

título de la/las obras representadas en cada función, además del autor, compositor —si es musical—, género, número de actos, Compañía, día, hora y Teatro. Cada uno de los títulos está precedido de dos números, que indican el orden cronológico de representación y el número de veces que se ha representado. Al finalizar la cartelera de cada año, se incluye, a manera de resumen, número de títulos y géneros representados, número total de representaciones, Compañías que actuaron, número de días en que hubo función y Teatros en los que tuvo lugar.

El libro se completa con una «Lista general de las obras representadas por orden alfabético» (págs. 379-87), con un «Índice de autores» (págs. 389-408) y un «Índice de compositores» (págs. 409-14). Las fuentes de este trabajo están en: el Archivo del Teatro Principal de Alicante, la Biblioteca de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, la Biblioteca Provincial de Alicante, el Archivo Municipal de Alicante, la Biblioteca Bas Carbonell de Jávea (Alicante), así como en documentos de propiedad particular.

De todo lo expuesto se desprende que nos encontramos ante un trabajo de investigación serio, detallado, minucioso, marcado de principio a fin por el rigor científico. No obstante, pensamos que para el estudioso que acude a él habría sido de gran ayuda el que el autor hubiese incluido, en la «Lista general de las obras represen-

tadas por orden alfabético», las páginas en las que aparece cada una de dichas obras. Con este libro, Francisco Reus Boyd-Swan llena de cumplida información la parcela que la escena alicantina ocupa dentro del conjunto de la Historia del Teatro Español del presente siglo.

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

ZAMORA VICENTE, ALONSO, *Al trasluz de la lengua actual*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, 243 páginas.

El presente volumen recoge sucesivos escritos del prof. Zamora, dedicados bastantes de ellos a dar noticia de las innovaciones introducidas por la Academia Española en su Diccionario común o usual. Son escritos aparecidos en la *Revista de Occidente* o en la prensa, y redactados en el tono de escritor con el que Zamora es bien conocido: como se sabe tiene una obra de cuentista al par de la de filólogo.

Precisamente a «La Real Academia Española» en cuanto institución dedica el autor unas páginas de información general sobre ella: se trata de páginas amables en las que se mantiene cómo «el ser académico es en realidad premio a una vida dedicada al trabajo y a la gloria de las letras españolas en cualquiera de sus manifestaciones»; estamos en efecto ante páginas educadas, pues resulta muy notorio que tal

dedicación al trabajo o a la gloria de las letras no siempre se cumple e incluso se ha cumplido muy poco.

Zamora —según decimos— comenta en estas colaboraciones que ahora recoge las novedades del Diccionario común: trata así (por ejemplo) de las palabras *antimateria*, *computador*, *memoria*, *informática*, *aislador*, *personalidades*, *habitabilidad*, *electrodoméstico*, *bodega*, *mastrandrín*, *malevo*, etc., o de la expresión *músico mayor*.

Nuestro autor se ocupa del galicismo *banal*, de la expresión *cheque cruzado*, del léxico de los *deberes* escolares, de la *moralina*, de la *recepción* de un hotel y del *repcionista*, de las *revanchas* deportivas, del elemento compositivo que entra en las palabras *fratricida*, *insecticida* u *hormiguicida*,...

Muchas más voces estrenadas en el Diccionario dan lugar al comentario de Alonso Zamora, comentario siempre escrito en tono literario y por tanto no sólo informativamente, sino además con humor, ironía, toma de postura ideológica, etc. La palabra *judeoespañol*, perteneciente al vocabulario de la dialectología, la considera nuestro autor, quien del mismo modo trata de las «serias adiciones o enmiendas» que se han ido introduciendo en otros términos lingüísticos del Diccionario, a saber: «*agente*, *caso*, *complemento*, *declinable*, *declinación*, *declinar*, *fraseología*, *paradigma*, *paradigmático*, *predicado*, *sintagma*, *sintagmático*».

Respecto a la admisión de los vocabularios técnicos Zamora subraya cómo sólo deben pasar al Diccionario común «aquellas voces que, siendo características del habla científica, adquieran una difusión notoria, destacada», es decir, que se encuentren presentes «en la conversación ordinaria...de las clases educadas».

Examina nuestro autor la edición de 1970 del *Diccionario* académico, y en el mismo advierte:

1. Solamente van con mayúscula las palabras que ortográficamente deben llevarla.

2. «Han sido suprimidas las referencias a acepciones numeradas que figuraban en la anterior edición, y han sido sustituidas estas referencias por una escueta...definición de la numeración suprimida».

3. «Se han aclarado de manera directa y extensa numerosísimas voces que en la anterior edición aparecían definidas por un sinónimo».

4. Se han suprimido todos los refranes.

Desde luego las etimologías han quedado revisadas, etc.

Alonso Zamora hace suya más de una vez la idea bien sabida de que quien habla en público es ante todo «un ocasional y eficaz profesor de español», y traza semblanzas rápidas de Gili Gaya y de García de Diego. A propósito del primero recoge una idea que hacemos nuestra: «más que la ciencia, la decencia», aunque personalmente diríamos que primero la decencia, y a la vez que ella toda la ciencia posible.

El presente volumen constituye una útil recopilación de escritos muy dispersos, aunque tampoco ha circulado mucho como tal volumen (nos

parece): a nosotros al menos nos ha llegado con una cierta tardanza.

FRANCISCO ABAD